GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

HIGIENE PÚBLICA.

Hace tiempo se agita en el mundo médico la cuestión de la transmisibilidad de la tuberculosis del hombre al hombre, y la tisis ha sido vista por unos como una enfermedad esencialmente contagiosa, y por otros, solo como hereditaria: las leyes antiguas establecían severísimas penas contra los que no tomaban las precauciones que ellas mismas señalaban contra las casas, objetos que habían servido á los tísicos, ropa de uso, etc.; y todo con el fin de salvar á la sociedad del contagio, que no obstante el poco conocimiento que se tenía de la enfermedad, se creía eminente. Entonces se veía la facilidad de ser transmitida una enfermedad de un individuo á otro de su misma especie; pues aun las disposiciones relativas á prohibir el uso de la carne de animales muertos de enfermedad y especialmente de pústula maligna, se limitaban á cierta clase de virus que se podían recibir y germinar en el organismo ó causar una verdadera infección que ocasionaba en el que la recibía, una transformación de elementos perniciosos que daban por resultado final la infección pútrida.

Las experiencias comparadas entre los animales de distintas especies, vinieron á poner fuera de duda que muchas de las enfermedades de una especie, solían comunicarse á los individuos de otra; y en muchos casos eran transmisibles al hombre; transmisibilidad que no solo se verificaba por el contacto ó por la aspiración de un aire que tuviera en suspensión los elementos contagiosos, sino por la ingestión de los mismos alimentos enfermos. Estos resultados abrían un ancho campo á interesantes discusiones de higiene acerca de la alimentación pública.

Concretando las investigaciones á una sola de las enfermedades, la tuberculosis, M. Chaveau, mostró á los miembros del Congreso médico

de Lyon sus experiencias, que prueban la trasmision de la tuberculosis por la ingestion de la materia tuberculosa en otros animales. El asunto, como se ve, es de inmensa trascendencia, y el Congreso médico de Lyon, nombró una comision que asistiese con el carácter oficial á las experiencias, la que en su informe dice lo siguiente:

«En resúmen, la comision ha visto considerables lesiones tuberculosas en dos animales sometidos á los experimentos, tan importantes que no es posible separarlas de la ingestion de la materia tuberculosa á que han estado sometidos. Los animales conservados como término de comparacion, han ofrecido á la vista de la comision lesiones infinitamente menores, pero sobre cuya naturaleza tuberculosa no cabe la menor duda.

La comision se pregunta si estos últimos animales han sido infestados en el establo por la comunidad de vida, á pesar de la precaucion del experimentador, ó si antes de la experiencia eran tuberculosos los primeros, y la ingestion de los tubérculos solo ha servido para apresurar la evolucion. No parece admisible á la comision esta segunda hipótesis, en razon de la rareza en Lyon de la tuberculosis hereditaria en los animales jóvenes de la raza bovina; rareza que ha comprobado asistiendo á la matanza de catorce reses, tomadas al acaso en el rastro de la ciudad. Ha presenciado que á excusas de Chaveau, se ha alimentado á todas las reses por medio de los mismos vasos, y aun ha visto que un animal sano habia concluido la misma leche que habia dejado un enfermo; que uno de estos últimos tenia lesiones muy avanzadas en la faringe, cuyas mucosidades han podido infectar á los sanos, por intermedio del vaso. En vista de estas sospechas declara la comision: 1.º Es muy probable que la tuberculosis de los animales en observacion no era hereditaria.

2.º Parece fuera de duda que la ingestion de los tubérculos ha tenido una influencia determinante sobre las muchas y considerables lesiones de los animales sometidos al experimento.

3.º Es probable que los otros animales se han contagiado por las vías digestivas, á consecuencia de haber comido en los mismos vasos y tomar bebidas y alimentos contaminados.

M. Buley ha comunicado á la Academia de Medicina en su sesion del 3 de Junio una nota de Saint-Cyr, de Lyon, sobre la trasmision de la tuberculosis por medio de alimentacion, repitiendo las experiencias igualmente positivas de muchos veterinarios alemanes, los Sres. Gunther y Harms, Lissering y Zürn, pudiendo tambien citar las de los Sres. Gerlach y Klebs, las del primero sobre la res y la burra. Sin hablar de las experiencias sobre los conejos por la extrema susceptibilidad de este

animal á sufrir la accion de las causas generadoras de la tisis, Klebs ha experimentado sobre otros animales. La casualidad le ha hecho observar la tuberculosis en el perro alimentado con leche originaria de una vaca en el último período de la tisis. Es el primer perro á quien la tuberculosis se haya comunicado por las vías digestivas.

Klebs cree que la leche de un animal tuberculoso es más activa, cuando la enfermedad está en un período más avanzado. Filtrando el suero de la leche por medio del barro y desembarazándola de la parte sólida le ha parecido tan infeccioso como toda la leche, y cree que un cocimiento imperfecto no destruye su principio infeccioso; que las materias tuberculosas pierden su virulencia por el alcohol.

Las experiencias publicadas recientemente por Bollinger, muestran: que á los cincuenta dias de alimentado un perro con trozos de un pulmon de buey lleno de tubérculos, no se han mostrado á la autopsia rastros de tubérculos; iguales resultados se han obtenido en otros tres perros sometidos al experimento.

En un borrego que se ha tomado de 5 á 8 gramos de pulmon tuberculoso, ha habido una simple tumefaccion de las glándulas: resultado dudoso.

Una cabra que tomó los dias 16, 27 y 28 de Noviembre de 1872 cerca de 20 gramos de un pulmon tuberculoso, se enflaqueció, cayó en un estado caquético, y en la autopsia verificada en 17 de Enero de 1873 en que murió se encontraron las siguientes lesiones: enflaquecimiento, anemia, úlceras planas sobre la lengua, tumefaccion notable y principio de caseificacion de las glándulas cervicales superiores, tubérculos miliares en los pulmones; aumento de volúmen y caseificacion insipiente de los ganglios brónquicos; tumefaccion y tuberculosis miliar en las glándulas mesentéricas y epigástricas con puntos caseificados, tubérculos en el peritoneo y el epilon. El exámen microscópico de los tubérculos del peritoneo y pulmon, demostró que son tipos de tubérculos, con caseificacion en el centro y falta absoluta de todo parásito.

Otra cabra tomó el 17 y 27 de Noviembre de 1872, 25 gramos del mismo pulmon: tuvo una ligera diarrea, se consumió en menos tiempo y sucumbió el 31 de Enero de 1873. En la autopsia se observaron lesiones análogas á la anterior, hipertrofia con puntos caseosos de las glándulas brónquicas, tubérculos miliares del pulmon y al lado pequeños focos neumónicos ocasionados por la presencia de entozoarios; tumefaccion de las glándulas mesentéricas, formando gruesos paquetes, en cuyo corte se veían tubérculos miliares con caseificacion parcial, ulceracion en

los intestinos con bordes irregulares, y ulceraciones aisladas en la proximidad.

A otra cabra que servia de término de comparacion, se le hacia comer al antojo y mezcládo con leche, pus caseoso, dimanado de un absceso enquistado del bazo de un puerco. Matada aquella cincuenta y nueve dias despues, no se halló en la autopsia sino una neumonia verminosa en la parte superior del pulmon izquierdo; el tubo digestivo y el aparato glandular en perfecto estado de sanidad.

Un borrego que tomó los dias 18, 27 y 28 de Noviembre de 1872 una porcion del mismo pulmon tuberculoso que las dos primeras cabras, fué sacrificado el 2 de Febrero, y la autopsia demostró, enflaquecimiento, anemia, tubérculos aislados en los pulmones y peritoneo, hiperplasia de las glándulas mesentéricas con caseificacion parcial, úlceras poco extensas en el intestino delgado.

La Gaceta Médica de Paris de donde tomamos estos detalles, no puede ménos de confesar la alta significacion de estas experiencias, por contradictorias que sean algunas de ellas; y poniendo la salvedad de haber evitado todas las causas de error, da suma importancia á las experiencias de Bollinger puesto que la tuberculosis espontánea ó hereditaria es rara, si es que existe en las cabras y borregos, en tanto que las afecciones verminosas son frecuentes en esta clase de animales y pudieran confundirse con los pequeños tumores de "entozoarios" los tubérculos verdaderos. "No somos hostiles, dicen, á la idea de la trasmisibilidad de la tuberculosis por las vías digestivas: en ciertas experiencias y notablemente en las de Lyon nos parece que la ingestion de masas tubérculos, ha ejercido una influencia sobre la evolucion de la tuberculosis, que no podemos calificar si es primitiva ó secundaria..... Este es el motivo de nuestras reservas en una cuestion tan grave."

Considerando que rigurosamente no se puede concluir de la trasmisibilidad de las diversas clases de animales el que suceda lo mismo con el hombre, dice: "Pero á falta de experiencias, se puede creer que el hombre que tiene por desgracia una aptitud á volverse tuberculoso, ya sea por herencia, ó ya por ciertas condiciones de medios ó debilidad orgánica, se asemeja á los animales susceptibles de contraer la tuberculosis por las vías digestivas mas bien que á los refractarios á esta clase de trasmisiones."

"Relativamente á la leche extraida de las vacas tuberculosas, la higiene debe ser demasiado severa." No nos hace mella el argumento de que si la leche de las vacas tuberculosas fuera infectante, la mayor parte

de los parisienses serian tísicos; porque, ¿se conoce el origen primario de la enfermedad en los 7 ú 8,000 que mueren anualmente en Paris de tísic pulmonar? ¿Se ha dado la parte que le corresponde á la alimentacion de la primera edad entre las múltiples causas de esta cruel endemia?..... No se debe olvidar, ademas, que á falta de todo temor hay la razon poderosa de que la leche de vacas tísicas ha perdido la mayor parte de sus cualidades nutritivas.”

La cuestion es de sumo interés, no solo por las investigaciones científicas á que se presta, sino principalmente por su funesta trascendencia á la sociedad. Si el hecho se justificara entre nosotros, tendríamos que deplorar una vez más el criminal descuido que se tiene con todo lo relativo á la alimentacion pública, y que hace de nuestra raza seres débiles y enfermizos. Afortunadamente nuestra situacion topográfica nos garantiza en parte del funesto influjo de la accion destructora de la tuberculosis; pero este es un motivo más para estudiar concienzudamente la cuestion y tomar en consecuencia las providencias convenientes.

Iniciada la discusion desde el año pasado en el seno de la Academia de medicina, espera los trabajos combinados de los veterinarios, de los micrógrafos y de los higienistas. Entónces, con conocimiento de causa, se puede resolver; porque bien pudiera suceder que lo que es un hecho para Lyon ó para Alemania, no se presentara entre nosotros por la diferencia de medios en que vivimos.

Es preciso averiguar entre qué animales de consumo para la alimentacion se encuentra en México la tuberculosis; á qué especies puede transmitirse; cuáles son los estragos que en ellas ocasiona; si es posible que se hagan tuberculosos animales que no lo son, por la ingestion en el estómago de masas tuberculosas para la alimentacion, y si las secreciones que sirven para el consumo pueden ser vehiculo de la enfermedad en el hombre. Estas y otras muchas cuestiones que de ellas se derivan, demandan el estudio concienzudo que se ha propuesto la Academia, y que indudablemente se hará.

JOSE M. REYES.